

Notas marginales sobre poder y movimientos sociales*

Raúl Páramo-Ortega

¡El Señor dará fuerza a su pueblo!

John F. Kennedy (discurso de toma de posición como presidente de los Estados Unidos –citado por McClelland, 1978 p. 19)

Cuando aquí hablamos de Poder nos referiremos (salvo mención expresa en contra) al Poder político, al material y al ideológico, como inseparables. De este hecho se deriva el uso de Poder/Dominación/Violencia prácticamente como sinónimos. Sus significados se traslapan. Mencionemos con todo que de suyo convendría distinguir también entre *poder de* y *poder sobre*. La acción posible es *poder de* y cabe manifestarse como amenaza, es decir, como una de las formas de poder real. Se ejerce incluso cuando no actúa físicamente. Dicho de otra manera: La simple posibilidad de actuar puede ser ya una *acción poderosa*.

La tesis aquí propuesta es que una sociedad es viable, en último término en la medida en que logre que el Poder sea cada vez más innecesario. La formulación utópica, sería: ¡erradicar el Poder! Sólo un pequeño detalle: erradicar el poder significaría modificar importantemente la naturaleza humana. Freud a ese respecto fue menos optimista que el marxismo de su época. Reconoce ampliamente los méritos del marxismo al haber barrido con sistemas idealistas e ilusorios, pero se muestra pesimista en cuanto a la posibilidad de que la eliminación de la mismísima propiedad privada y consiguientemente las relaciones de producción que engendran dominadores y dominados fuesen suficientes para lograr “la modificación de la naturaleza humana” al grado de que la violencia entre los poderosos y los impotentes pudiese quedar resuelta (Freud, 1932, pp. 193-195). Por cierto, no está de más recordar a Lenin cuando decía “No cabe entablar un combate sin contar con que se alcanzará la posición por la que se lucha” (citado por Trotsky, 1929). Con razón se quejaba Michel de Montaigne (1590): “Para aclarar una duda, se me propinan tres; ¡es la cabeza de la Hidra!” (p. 379).

* Conferencia pronunciada en ocasión del Coloquio Internacional *Los movimientos sociales y el Poder* (marzo 20 del 2004), en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Participaron en la mesa redonda: Rafael Sandoval, John Holloway y Raúl Páramo Ortega. Una versión previa de esta conferencia fue publicada en *Los movimientos sociales y el poder – La otra campaña y la coyuntura política mexicana*, Guadalajara, Brigada Callejera/Cuadernos de la resistencia/Taller Editorial la Casa del mago, 2007.

El ejercicio del poder tiene efectos nocivos cuando existe un *diferencial inadecuado de fuerzas* –cuantitativa y cualitativamente– entre personas, instituciones, grupos, naciones etc. A nivel personal estamos frente a un diferencial entre capacidades reales (de las que emanan autoridad moral) y la acción arbitraria que impone su fuerza por cualquier medio. Cualquier configuración que no reduzca al mínimo ese diferencial entre el Poderoso y el Impotente, genera daño, dolor, desarreglo, injusticia. Cuando una situación dada inevitablemente requiere poder (como el Poder de la madre con el hijo pequeño) no debe olvidar que –incluso en esos casos– tendencialmente debe procurar su propia desaparición. Dicho de otra manera debe de estar bajo sospecha, pues generalmente quien busca el Poder acaba perdiendo la autoridad moral. Incluso hay sutiles situaciones de abuso de poder en relaciones Madre-Hijo aparentemente inocuas. El poder daña en la medida en que no respeta la realidad de básica igualdad entre los humanos; pero también en la medida en que no respeta el entorno físico de la Naturaleza de la que somos parte. De pasada señalemos que la “igualdad básica de los seres humanos” no ha podido evitar sus propias mitificaciones y mistificaciones (por ejemplo evidenciada en la conocida sentencia “todos somos hijos de un Dios providente”).¹ Tampoco ha podido evitar torpes negaciones de las diferencias reales que hay que respetar.

Desde mi punto de vista la sed de poder es intrínsecamente peligrosa e inhumana. La sed de Poder se acrecienta en sociedades estructuralmente viciadas (es decir, autoritarias, despóticas, fuertemente jerarquizadas). En dichas sociedades, deficiencias del sentido de solidaridad, así como la escasa conciencia de servicio comunitario, son substituidas por un ejercicio personal de quien tiene puestos administrativos.

El problema del poder, respectivamente del abuso del Poder, institucionalizado o no, ideologizado o no, hoy en día, nos hace recordar a Freud (1929) cuando hacia el final de su texto sobre *El malestar en la civilización* nos advierte “A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si –y hasta qué punto– el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizás merezca nuestro particular interés. Nuestro contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales, que con su ayuda les sería fácil *exterminarse mutuamente* hasta el último hombre” (p. 506)

Ante el problema de porqué la Revolución o las Revoluciones fácilmente se devoran a sus propios hijos. Es decir como las hacen fracasar después de haber derrocado a los poderosos, lo expresa muy bien el psicoanalista Paul Parin (1991) en los siguientes términos “Creemos haber destruido [mediante el movimiento revolucionario] lo que en realidad no ha sido destruido. Las viejas y reprobables necesidades inconscientes insatisfechas, reaparecen para apoderarse de nosotros. Frecuentemente llega a dominarnos la misma situación que nosotros mismos hemos fabricado sin saberlo y que va en dirección opuesta a la buscada intencionalmente” por el movimiento revolucionario. Parin señala que nos quejamos del poder despótico que nosotros mismos hemos permitido/construido/tolerado, sin localizar los dispositivos subjetivos introyectados. No se

¹ Todos estamos bajo los efectos de lo que me gustaría llamar *macrosistemas ideológicos inconscientes*, como un aspecto del “Inconsciente cultural” (Erdheim). No es aquí el lugar para extenderme en este punto.

da, pues, la famosa e intraducible y *Aufhebung* (superación dialéctica)². Después de suprimir a los detentadores del poder, repetimos ciegamente sus mismos procedimientos. Las estructuras de poder, llamémosle poder “externo”, deben ser desde luego eliminadas, pero esto seguiría siendo una tarea incompleta, en ocasiones incluso inútil, mientras no alcancemos medianamente abordar adecuadamente el problema del llamado *factor subjetivo*, o dicho en términos más amplios, la dialéctica sujeto/objeto. ¿No es acaso el ser humano el sujeto más Objeto imaginable? ¿O el Objeto que al mismo tiempo más Sujeto es? Entre otras cosas –como propone John Holloway (2004)– se trata de trabajar en la construcción de nuestras propias formas de relaciones sociales, fuera de las relaciones sociales capitalistas. Sin embargo no solo todos estamos dentro de las relaciones capitalistas, sino que también el mundo occidental está dominado por una *conciencia cristiana escatológica* (Haug). Como si esto fuera poco, no podemos olvidar el poder que se deriva de la etapa de avance o retraso civilizatorio en que nos encontramos. Me refiero –por poner un ejemplo– a Augusto Comte con sus ideas acerca de las tres etapas de evolución histórica de la humanidad: 1) la teológica (Comte lo llama estadio donde priva la ficción –Freud le llama etapa “ilusoria” o “animista”); 2) la Metafísica, abstracta u ontológica; 3) la positivista, que Comte llama “real positivista”. Estas tres nos recuerdan las etapas de la evolución que Freud llamó 1) animista, 2) religiosa y 3) científica. Nuestra propia subjetividad –la encargada de los cambios sociales, ya que no el Estado como forma dominante y alienante– ¿no está acaso cautiva de corrientes históricas –de todo tipo– que ni siquiera sabemos diagnosticar, que ni siquiera sabemos en qué forma operan en nuestra subjetividad, por vías de nuestra subjetividad, y que nos envuelve por completo sin saberlo? Entre mil otras cosas, ¿ya se nos olvidó la obra de Max Weber que busca desentrañar la médula religiosa, protestante, el espíritu del Capitalismo? ¿Qué sería del Marxismo y del Psicoanálisis sin la crítica de la religión?

Se dice con razón que el mérito de Freud consistió en la resistencia que opuso a las corrientes dominantes del pensamiento de su época. Corrientes dominantes significa corrientes poderosas. El método psicoanalítico al explorar las dominaciones introyectadas por el “individuo”, es decir, entre otras cosas, su complicidad en el establecimiento y mantenimiento de la dominación, del Poder. Freud nos trae la mala noticia de que no somos tan diferentes de nuestros adversarios como creíamos serlo. Toda dominación se apoya en sus víctimas. El abuso del poder y la corrupción no es meramente falta moral sino producto estructural y cultural, es asunto que se sedimenta en costumbres, instituciones, discursos. En resumen la llamada idiosincrasia; mentalidad; carácter nacional; habitus (Bourdieu); espíritu de los pueblos o de los tiempos, así sean estos tan difíciles de aprehender.

La idea central de las presentes reflexiones se puede sintetizar en la siguiente fórmula: *el poder de algunos se construye siempre sobre la impotencia de otros*. En este sentido la tortura (Páramo Ortega, 1993) y la dictadura son paradigmas del poder. Sin amos no hay esclavos, sin esclavos no hay amos. Cualquier despotismo implica ausencia de distribución del poder. La corrupción es una forma explosiva de poder (así sea una “criminalidad de cuello blanco”) que brota de una impotencia que no ha logrado ser socialmente articulada (movilizada) para salir del despotismo, de la dictadura o de la

² *Aufheben* es el término más dialéctico imaginable: significa al mismo tiempo: a) conservar b) elevar de nivel c) suprimir o cancelar. Aquí se puede observar cómo la estructura del idioma castellano dificulta el pensamiento dialéctico. Los idiomas diferentes pueden auxiliarse unos a otros.

eliminación abrupta del Poderoso, por ejemplo mediante el magnicidio. Entre mayor sea la impotencia social, más alto será el grado de la corrupción. Existe una interrelación dialéctica entre extrema pobreza, extrema impotencia, y extrema potencia expresada en forma de poder exaltado, corrupto que todo lo puede en un instante. La corrupción llama a la corrupción: la debacle ante el deterioro social multideterminado y multiestratificado. Por otro lado, la impotencia y la resignación es la mejor retaguardia del dominador. Por otra parte, el poder actúa como droga, es decir poder induce a mayor ejercicio de poder. Desde el punto de vista psicoanalítico, el uso del poder (claro, sobre todo el abuso, que desde luego puede incluir sobredosis “legítimas”) produce –como cualquier droga psicotrópica– verdaderas *alteraciones de conciencia*, es decir estados de *éxtasis narcisista*, *embriaguez narcisista* (*narzisstischer Rausch*, Freud). Freud ya anteriormente también había usado un concepto semejante cuando hablaba de *fantasías de poder total* (*Allmachtsphantasien*) que desde luego distorsionan la realidad y además produce una *sensación subjetiva/personal* que parece “subsana³” cualquier otro malestar, estrictamente como cualquier droga. Esto ha sido mostrado experimentalmente y en pequeña escala por el sociólogo Philip Zimbardo (citado por Wirth, 2006, p. 553) en su famosa investigación sobre los roles de preso/vigilante: Con un grupo de voluntarios universitarios estableció el “juego de la prisión simulada”. A los sujetos de experimentación se les asignó acentuadamente jugar el papel de vigilantes (respectivamente vigilados). Los vigilantes rápidamente asumieron de facto conductas crueles y marcadamente agresivas que desbordaban todo los lineamientos del programa de investigación. El asunto llegó a tal grado que se tuvo que interrumpir (por motivos de marcados daños de la salud en los que jugaban el rol de los presos) a los seis días cuando el proyecto inicial abarcaba catorce días. La problemática del Poder como droga que atiza *las fantasías de poder total* es propio –según ha puesto en claro el Psicoanálisis– de sujetos en los que padecieron particularmente una “educación” que acentuaba la *impotencia* en la infancia. Es decir en constelaciones familiares en las que la discrepancia entre el *poder* del adulto y la impotencia del niño fue especialmente marcada.

La dominación, el Poder, no es solamente expresable en las relaciones sociales reales y objetivas –que por cierto no son solamente objetivas. Los temores subjetivos hacen más difícil cualquier emancipación. Incluso un sujeto internamente doblegado puede bendecir la opresión o no tener ojos para defenderse de ella. ¿Acaso no sostenía Platón que la razón y la divinidad deberían tomar el poder, deberían dominar? Para Platón, el filósofo debería tomar el Poder o el que toma el Poder debe convertirse en filósofo. Según esto, el filósofo y el monarca deben ser una misma persona. ¿Acaso no legitimó Aristóteles la dominación del hombre sobre la mujer, del amo sobre el esclavo, del rico sobre el desposeído, del príncipe sobre el ciudadano?, ¿acaso Platón y Aristóteles no se fundaban en la religión?, ¿no es Dios por definición el Todopoderoso?, ¿acaso las religiones no tienen Poder? Aquí con Marx sostenemos que “la crítica de la religión es el presupuesto de toda otra crítica”. ¿Acaso no estamos frente al hecho –nada nuevo– de que los poderosos se han acogido al manto de la religión? ¿Por qué no se habla del Poder de las religiones? por cierto asentadas en la mayor debilidad e impotencia humana: “el sollozo del hombre desvalido” como definía Marx la religión. No es casualidad que los poderosos de esta tierra hayan establecido alianzas con el poder sacro de antemano definido como encarnación de la impunidad. Estrictamente lo sacro es por definición, lo intocable, lo que está por encima de cualquier otro poder. ¿Es

³ Como sinónimo de *subsana* cabe mencionar: corregir, remediar, resolver, arreglar, reparar, compensar, mejorar, solventar.

acaso pequeña corrupción vender promesas de paraísos supraterranos, parcelas de allendidad; vender seguros de felicidad eterna; garantías de inmortalidad?

¿No es doctrina corriente en el catolicismo el que todo Poder viene de Dios? Mencionemos sólo un par de ejemplos históricos: recordémos la bula papal de 1493 *Inter Caetera Divinae* (por intercesión divina) de Alejandro VI en la que hace in gracioso regalo a los reyes de España y Portugal para todas las nuevas tierras por descubrir. O la bula *Regnans in excelsis* (reinar en excelsitud) de 1570 en la que Pío V “dispensó” a los “subditos” (de la Reina Isabel de Inglaterra) de lealtad y obediencia a su Reina. La tesis que está detrás de todas estas innumerables situaciones es la siguiente: *Res vicarius dei* (el rey representa a Dios) pero solo hasta el punto en que su vicario en el Vaticano, obliga a cualquier otro Rey a supeditar su Poder al suyo propio. Hace apenas unas semanas, la máxima autoridad de los católicos se permitió mandar llamar al embajador mexicano con la pretensión de instruirlo para que el Estado mexicano hiciese modificaciones constitucionales que favoreciesen abiertamente los intereses de su Iglesia en México. ¿Acaso el foxismo ha respetado la separación Iglesia-Estado? Y por otro lado ¿acaso no ha buscado incorporarse o venderse a las transnacionales sin fronteras? Todos sabemos que el Poder hoy en día está más en manos de las transnacionales –incluyendo las transnacionales del espíritu– que en manos de los políticos. Esto incluye uno de los largos brazos de las transnacionales, los *mass-media*. Precisamente el Papa proponía más espacios en los *mass-media* mexicanos. Todo esto sin olvidar la operante inercia de nosotros los ciudadanos aletargados a quienes los poderosos nos acostumbra a aceptar sus desmanes como “normales” o como solo un problema policíaco.

También existen parcelas de Poder benigno o inevitable, por ejemplo el que la madre ejerce sobre los hijos pequeños, de suyo existe una clasificación que distingue (French y Rave citado por Eisendle, 1974):

- El poder que brota de otorgar atención y recompensa
- La posibilidad de imponer sanciones y castigos
- La posibilidad de presentar modelos
- La posibilidad de ejercer influencia por medio de conocimientos y habilidades
- La posibilidad de referirse a normas y acuerdos.

Todas estas manifestaciones son formas inevitables –por lo menos para la madre– de Poder.

El poder del dinero

Es muy conocido el poder del dinero como fuente de la corrupción, sobretudo en quienes previamente participan de una mentalidad en la que el dinero ha sido elevado a la categoría de nivel supremo con pretensiones de realmente compararlo todo. Algunos ingenuos pretenden desde arriba acotar la relación entre dinero y poder. ¿Qué acaso el dinero no es una adicción propia del espíritu del capitalismo? El dinero como paradigma de la relación fetichista –que contamina todas las relaciones humanas– es de todos conocida. John Holloway (2002) ha dedicado sesudas páginas al respecto (Holloway 2002). Basta recordar –por ahora– algunas citas de Marx que señalan cómo “el dinero es el dios entre las

mercancías” (Marx, 1857-1858, p. 156) y aquella otra “y como el ciervo por agua fresca su alma brama ahora por dinero, la única riqueza” (p. 25). La esencia del capital consiste en su ley intrínseca que le empuja a acrecentarse, la plusvalía es su pulsión fundamental, mientras la pulsión de atesorar siga siendo por su naturaleza misma sin medida, las posibilidades de corrupción siguen siendo sin medida, pero no olvidemos que la corrupción del último eslabón de una larga cadena profundamente enraizada en una estructura social que ni siquiera sabemos diagnosticar en las formas en que se depositan en nuestra psique “individual”, en sus instituciones, en sus leyes, en sus costumbres, en sus mentalidades. El poder que da el dinero presupone la cosificación, la fetichización de las relaciones entre personas y entre naciones (Cf. Páramo 1991).

Enfoques ante la corrupción

Ante la corrupción como una de las expresiones más conspicuas del poder, se han tomado diferentes posturas o enfoques. Mencionemos cinco de ellos:

- *El enfoque moral religioso.* Para éste, el abuso del poder, la dominación, la corrupción es sólo un asunto de falta moral. Los que se aferran a este enfoque le predicán moral a los políticos cuando por cierto ni ellos mismos la ejercen sino que por el contrario la moral y la religión se convierte frecuentemente en el respaldo y justificación del poder. Además ayunos de teoría hacen de la Moral y el Derecho una construcción confusa ideal para sus triquiñuelas⁴.
- *El enfoque predominantemente político.* El abuso del poder y la corrupción es un asunto de correlación de fuerzas sociales, y dado que el Estado es el que monopoliza el poder conviene instaurar la distribución democrática del poder. Con todo, la versión más miope de tal enfoque, insiste en luchas contra la corrupción, a base de tomar medidas que devuelvan todo el Poder al Estado, mediante la policía y la milicia. Recuérdese la larga guerra sucia y las posturas anticomunistas de Díaz Ordaz. Según este enfoque, la corrupción es consecuencia de la impunidad reinante.
- *El enfoque predominantemente psiquiátrico (que no psicoanalítico).* Para ellos el manejo del poder es un asunto que se resuelve cuidando de que quienes lo ejercen, gocen de salud mental. Salud que según sus propios cánones es la normalidad (de lo que el sistema social impone al individuo). Ellos, los psiquiatras, se convierten, con frecuencia inusitada, en la policía “médica-científica”; para ellos lo “normal” es lo que goza de mayor consenso. Si durante el Nacionalsocialismo exterminar judíos contaba con amplio consenso, era “normal”. La estructura política y social quedaba –para los verdugos– incuestionada. Además un buen número de psiquiatras estaban ocupados en eliminar a los “enfermos” y discapacitados. La psiquiatría, a lo más que llega, es a preguntarse sobre los peligros que entraña la salud mental de los administradores del poder. No olvidemos que los criterios de salud mental en general son dictados por los poderosos. Es por eso que los Hitlers y los Bush se saltan los parámetros psiquiátricos. En otras palabras, desde la Psiquiatría reinante, pasan por “normales” (o por normales sin comillas, lo cual es peor).

⁴ Una nueva forma de corrupción al servicio de la „Filantropía“ y de las „buenas conciencias“ es la propia de una ultraderecha en busca de aun más Poder. El caso de Marta Sahagún es paradigmático

- *El enfoque predominantemente psicoanalítico.* El abuso del poder, la violencia es la reacción a la impotencia y de lo que se trata es de reestructurar a una sociedad que permita el triunfo de Eros sobre Tanatos. Esto no incluye negar la agresividad básica propia del ser humano. Aceptar la agresividad básica no significa bendecir la guerra. Por otro lado conflictos “intrapíquicos” de quienes abusan del poder son predominantemente producto de las estructuras sociales gravemente deterioradas, de las mentalidades, de las instituciones; en resumen del *inconsciente cultural* (Devereux, Parin, Erdheim, etc.) todavía en un estadio maligno pre-civilizado. La tortura por ejemplo, refleja el diferencial concreto entre los que tienen el Poder y los que no tiene ninguno. Freud dijo claramente en *El Porvenir de una Ilusión* (OC, I, p.1278 ; GW XIV 327) que las formas de organización social establecidas hasta ahora habrían fracasado: “Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir y la ciencia y la técnica por ellos edificada puede también ser utilizadas para la destrucción. Experimentemos así la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción. No es luego aventurado suponer que *estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que depende de las imperfecciones de las formas de la cultura desarrolladas hasta ahora*” (subrayado mío).
- *El enfoque predominantemente marxista clásico.* El abuso del poder (o el exceso de poder estructural) es la consecuencia intrínseca de la lucha de clases. Estamos hablando de la dominación en el manejo de los medios de producción, que una vez introyectada, pervive en todos los ámbitos de las relaciones humanas⁵. Marx (MEW 3,46) lo sintetiza así: “la clase social que domina en una sociedad a base de adquirir el Poder material, consigue también con ello el Poder espiritual”. La situación política actual en México se puede leer en esos términos. Igualmente podemos decir que la lucha de clases –en sus formas de corrupción más visible en las clases políticas- parece expresar en forma criminal el hondo malestar de una situación que raya en la ingobernabilidad, en la antidemocracia es decir en la impotencia del pueblo para intervenir en los destinos de una nación empeñada –con el foxismo a la cabeza- en entregarse a los dictados del nuevo orden mundial trasnacional.

Referencias

- Eisendele, H. (1974). Macht und Mutterliebe oder Versuch, einen Mythus zu zerstören. *Materialen zur kontroverse Fragen der Psychologie u. Ihrer Grenzgebieten.* 2, 39-53.
- Freud, S. (1929). *Das Unbehagen in der Kultur.* En: *Gesammelte Werke XIV.* Frankfurt: Fischer Verlag, 1967.
- Freud, S. (1932). *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse.* En: *Gesammelte Werke XV.* Frankfurt: Fischer Verlag, 1967.

⁵ Un buen ejemplo de éste hecho concretado en una “cultura” como subproducto del capitalismo, lo encontramos en R. Greene (2000)

- Greene, R. (2000). *Las 48 Leyes del Poder*. Madrid: Espasa.
- Holloway, J. (2002). *Como cambiar el Mundo sin tomar el Poder – el significado de la Revolución hoy*. Buenos Aires: Herramienta.
- Holloway, J. (2004). Prólogo. En *Chávez, Lula, Kirchner*. Buenos Aires: Herramienta.
- Klenner, H. (1990). Macht, Herrschaft, Gewalt. En *Europäische Enzyklopädie zu Philosophie und Naturwissenschaften*. Hamburgo: Mainer Verlag.
- MacClelland, D. (1978). *Mach als Motiv*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Marx, K. (1857-1858). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. Tomo I. México: Siglo XXI, 1971.
- Montaigne, M. (1590). *Ensayos escogidos. Libro tercero*. México: UNAM, 1997.
- Páramo Ortega, R. (1991). Dinero y Adicción. *Cuadernos Psicoanalíticos* 10.
- Páramo Ortega, R. (1993). Psychoanalytische Bemerkungen zur Folter (Reflexiones psicoanalíticas acerca de la tortura). *Sigmund Freud House Bulletin* 17/18.
- Parin, P. (1991). *Ethnopsichoanalyse, 2. Herrschaft, Anpassung, Widerstand*. Frankfurt: Brandes & Apel.
- Trotsky, L. (1929). *Mi vida*. Madrid: Izquierda Revolucionaria, 2009.
- Wirth, H.-J. (2006). Unbewusste Motive zum Völkermord. En: *Das Unbewusste in der Praxis. Tomo III*. Herausgegeben: M.B. Buchholz/G. Götter. Giessen: Psychosozial-Verlag.